

HOMENAJE A ALBERTO GIL NOVALES

Jean-René Aymes

Estoy seguro de que otros historiadores de mi generación conocedores de la España de los últimos decenios del franquismo se encargarán, para saludar la memoria de Alberto Gil Novales, de enjuiciar y alabar su ingente y admirable producción. Pero yo no puedo pasar por alto la enorme deuda que he contraído con el que ha sido mi principal maestro en el campo de la investigación. Así que, primero, evocaré, de manera aparentemente anecdótica, los inicios de mis relaciones privilegiadas con él a lo largo de unos cuarenta años.

En los años 1956-1960, estudiante de español en París, preparando sucesivamente la licenciatura y la oposición a cátedra, más de una vez acudí a la “Librería española”, situada rue de Seine en el “barrio latino”. La dirigía Antonio Soriano, republicano exiliado, que había convertido su tienda en un baluarte de resistencia anti-franquista. Allí me compré *La España del siglo XIX (1808-1914)* de Manuel Tuñón de Lara¹ y las publicaciones de Alberto Gil Novales, *Las pequeñas Atlántidas*² y *Antonio Machado*³.

En aquella época, yo estaba relacionado con un hispanista de mi generación, Pierre Conard-Malerbe, autor, en 1975 (fecha capital en la historia de España) de la *Guía para el estudio de la historia contemporánea de España*⁴. Ahora bien, su autor había trabado una estrecha amistad con Manuel Tuñón de Lara y así me ofrecieron una inesperada invitación para parti-

1. Paris VI, Librería Española, 1971.
2. *Las pequeñas Atlántidas: Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX*, Barcelona, Seix Barral, 1959.
3. Barcelona, Ed. Fontanella, 1966.
4. Madrid, Siglo XXI.

cipar, a principios de abril de 1973, en uno de los posteriormente famosos congresos de Pau donde coincidían hispanistas franceses e investigadores españoles⁵. Esos profesores y estudiantes procedían de toda España y su viaje tenía un carácter semi-clandestino. Todos éramos de izquierda, pero nunca se exigía que los invitados y participantes expusieran una profesión de fe más o menos marxista. Llego ahora a la evocación del día que puedo calificar de “histórico” en mi trayectoria de investigador. Se me acercó un señor desconocido, impresionante por su estatura, que saludó al tímido señor que era yo, más joven que él. Me preguntó a qué clase de investigación me dedicaba. Le dije que estaba preparando una *Thèse d’État* — la que leí en 1978 en la Sorbona — sobre los prisioneros de guerra y los rehenes deportados en Francia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Dado que el conflicto y el periodo le eran familiares, alimenté su curiosidad y — cosa nada obligatoria —, me ofreció inmediatamente su ayuda por si la necesitara. De hecho, su ayuda pronto hecha efectiva se convirtió en una amistad duradera y profunda a lo largo de los años siguientes y hasta las últimas semanas de su existencia. El mismo día en que se verificó ese encuentro, se me acercó otro señor desconocido, David Solar — si no me equivoco —, reciente creador de la revista “Historia 16”. Probablemente aconsejado por A. Gil Novales y M. Tuñón de Lara, me propuso escribir un artículo en dicha revista, también referido a la Guerra de la Independencia. En resumidas cuentas, diría que, de esa forma imprevista, arrancó mi pequeño “lanzamiento mediático” en España.

Prolongando el relato de mi acercamiento a mi nuevo y reverenciado amigo “Don Alberto”, añadiré que, manifestando, en unión con su esposa Elvira, una extraordinaria confianza y generosidad, me ofreció — no recuerdo en qué año — la ocupación de su apartamento en la calle San Agustín, en ausencia de los dueños, durante un par de semanas estivales⁶.

Las dedicatorias que a veces acompañaban el envío de sus artículos son también inolvidables y, ahora, más conmovedoras que nunca, como la siguiente: «Para Madeleine y Jean-René Aymes, los mejores amigos, los mejores lectores — Con un abrazo de Alberto Gil Novales — París, 21 mayo 1987».

Un rasgo quizá poco conocido de la personalidad de A. Gil Novales era su sentido y su práctica del humorismo en las conversaciones libres y, a veces,

5. A. Gil Novales leyó una ponencia sobre *El asesinato del cura Vinuesa*. También intervinieron los hispanistas franceses R. Marrast, J. Maurice, J.-F. Botrel y J.-L. Guereña. Las actas del congreso se publicaron bajo el título *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea* (Edición a cargo de M. Tuñón de Lara y J.F. Botrel), Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974.

6. El comportamiento simétrico se verificó en París, tal vez en 1987.

en sus escritos, en particular en los prólogos e introducciones que podía redactar de manera aparentemente espontánea, algo relajada y no académica. Escojo dos ejemplos sacados del prólogo de *La revolución liberal*: «Nuestro mundo se halla demasiado cargado de tareas. Incluso ya se venden específicos contra el stress»⁸. Anteriormente, después de aludir sorprendentemente a Kropotkin, gran señor ruso que no quería ser alemán, el Autor finge regocijarse al hacerse el portavoz de sus compatriotas: «Seguiremos siendo humanistas, y nosotros podemos decir: ‘Gracias a Dios, no somos Fukuyama’⁹ (algún orgullo nos tenía que quedar en este aperreado mundo)».

Curiosamente, a pesar de una manifiesta homología — no digo identidad — en cuanto a nuestras opiniones políticas personales, casi nunca tocamos a fondo ese tema en nuestras conversaciones.

Otros investigadores sabrán valorar mejor que yo las excepcionales aportaciones de A. Gil Novales referidas, en plan general, a la transición del Antiguo al Nuevo Régimen¹⁰, al liberalismo decimonónico, a la revolución burguesa¹¹, al Trienio liberal¹², al régimen tiránico de Fernando VII¹³ y, de manera pormenorizada, a Rafael del Riego¹⁴, Juan Romero Alpuente¹⁵, Joaquín Costa¹⁶ y Antonio Machado¹⁷.

7. A. Gil Novales (ed.), *La Revolución liberal. Congreso sobre la Revolución liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*, Madrid, abril de 1999), Madrid, Ediciones del Orto, 2001.

8. *Ivi*, p. VIII.

9. El norteamericano Francis Fukuyama, nacido en 1952, es un filósofo, economista e investigador en ciencias políticas.

10. *Del Antiguo al Nuevo Régimen en España*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1986.

11. *La revolución burguesa en España — Actas del coloquio hispano-alemán, celebrado en Leipzig, los días 17 y 18 de noviembre de 1983. (Edición e Introducción de Alberto Gil Novales)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985.

12. *Las sociedades patrióticas (1820-1823) — Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, 2 voll., Madrid, Editorial Tecnos, 1975; Idem, *Textos exaltados del Trienio Liberal*, Madrid y Gijón, Ediciones Júcar, 1978; Idem, *El Trienio liberal*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

13. *Días de persecución y terror (1814-1833)*, en “Historia 16”, Extra III, Junio 1977, pp. 9-26.

14. *Rafael del Riego — La Revolución de 1820, día a día*, Madrid, Editorial Tecnos, 1976; Idem (ed.), *Ejército, pueblo y Constitución. Siglos XIX y XX. Homenaje al General Rafael del Riego*, Madrid, Anejos de la revista “Trienio, Ilustración y liberalismo”, 1987.

15. J. Romero Alpuente, *Historia de la revolución española y otros escritos*, 2 voll., Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989.

16. J. Costa, *Historia crítica de la Revolución Española, (Edición, introducción y notas de Alberto Gil Novales)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992; Idem, *Estudios costistas*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2014.

17. Véase la nota 3.

De manera tal vez demasiado simplista, adelantaré que su interpretación de la historia de la España decimonónica hace emerger dos tendencias ideológicas: la primera es el rechazo total de la reacción (empleando yo un término actual) o, mejor dicho, del absolutismo. Sirva de ejemplo el enunciado siguiente, sacado de *Las sociedades patrióticas*: «España es uno de los países con menos memoria histórica, porque absolutistas, moderados y sus amigos cumplieron a consecuencia su tarea de exterminio sistemático de los restos»¹⁸. En segundo lugar, aunque refiriéndose al siglo XIX, y no a los siglos XX y XXI, A. Gil Novales opone al vil ultra-conservadurismo y al detestable Antiguo Régimen las promesas del liberalismo, desgraciadamente demasiado moderado: «El liberalismo se orienta hacia una concepción democrática de la vida, aunque demasiado lenta». Pero, en *Las sociedades patrióticas*, libro escrito dos años después de la muerte de Franco, interpretó el Trienio Liberal como «los comienzos de una revolución que acaso no haya terminado». La política era para él algo primordial, «un campo de batalla en el que se debaten las fuerzas sociales» y que revela algo paradójico, a saber que «la Revolución española es políticamente muy poco revolucionaria»¹⁹.

Con nobleza, A. Gil Novales no vacilaba en reconocer que tenía maestros admirados o protectores, tales como Franco Venturi (a quien dedicó *El Trienio Liberal* en 1980), Pierre Vilar, Manuel Tuñón de Lara, Josep Fontana y Noël Salomon.

En lugar de vivir en el aislamiento, le gustaba participar en grandes coloquios internacionales donde coincidían, como lo escribe en *La revolución burguesa en España*, españoles, franceses, alemanes, italianos, japoneses. Incluso figuró en 1985 en un coloquio celebrado en Leipzig, en la Alemania del Este, presidido entonces por el líder de la historia marxista Manfred Kossok. De esos coloquios, como lo manifestó varias veces por escrito en sus prólogos e introducciones, valoraba los enunciados innovadores y aceptaba «las desavenencias interpretativas, inevitables, pero enriquecedoras»; deseaba «aportaciones no precisamente enfrentadas, sino confrontadas». O sea que era hostil al sectarismo. Con todo, no se puede ocultar que la firmeza de algunas afirmaciones suyas suscitó agrias réplicas susceptibles de fomentar polémicas.

De todos es sabido cómo, para responder a su anhelo de una historia detallada de la literatura revolucionaria y contrarrevolucionaria española, le interesó la publicación, en forma de antología, de textos no siem-

18. *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, cit., I, p. XV.

19. *Ivi*, Contraportada del tomo I.

pre procedentes de personajes de primera fila. Así salió de la oscuridad una decena de escritores en la obra titulada *Textos exaltados del Trienio liberal*²⁰.

Quiero poner de relieve una tendencia de A. Gil Novales, propia de los últimos años de su intensa vida de investigador. Sin abandonar totalmente el enfoque de la historia protagonizada por los actores políticos de primera categoría y por la élite intelectual, llevó a cabo una extraordinaria labor para componer sucesivamente el *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*²¹ y el *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*²². En su *Introducción* destaco el enunciado siguiente que he adoptado en estos últimos años:

Podemos hablar de héroes, de protagonistas, de grandes personajes, pero en realidad, respetando la individualidad de cada uno y sin querer plantear inoportunamente el problema de los individuos singulares en la Historia [...], la verdad hoy indiscutida es que la Historia la hacen todos los habitantes de un país o de una región²³.

Ahora bien, ya que mi propia investigación me lleva a seguir frecuentando los archivos parisinos con la finalidad de dar la palabra a varias decenas de notables y de humildes emigrados españoles en ese periodo de 1808-1833 en el que fue experto A. Gil Novales, la verdad es que la obra a la cual hago referencia constantemente en la actualidad es el *Diccionario* antes mencionado, especie de salvavidas para mí.

Poniendo un término a este intercambio, ya desgraciadamente imposible, entre A. Gil Novales y un discípulo suyo (el servidor), señalo, para ilustrar su generosidad y propensión a entablar y prolongar amistades, que, en la *Introducción* a su monumental *Diccionario*, cita a casi ochenta historiadores de varias nacionalidades, a los que expresa, con caballeridad y honradez intelectual, su agradecimiento por «sus estímulos y apoyos».

20. Madrid-Gijón, Jucar, 1979.

21. Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1991. Aparecieron ulteriormente los *Diccionarios biográficos* referidos a Extremadura (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998) y a Aragón (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005).

22. Subtitulado *De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, 3 voll, Madrid, Fundación Mapfre, 2010.

23. *Ivi*, p. 12.

TRienio

REVISTA DE HISTORIA, ILUSTRACIÓN Y LIBERALISMO

Dirigida por Alberto Gil Novales y Lluís Roura i Aulinas
Número 68, Noviembre 2016

José María Espinosa de los Monteros, *Carta a Alberto Gil Novales*

Lluís Roura Aulinas, *In memoriam*

Antonio Moliner Prada, *Aportaciones del Bicentenario de la ocupación Napoleónica de Cataluña, País Valenciano y Murcia*

Raúl Figueroa Esquer, *Madame Calderón de la Barca a través de tres revoluciones*

Antonio Astorgano Abajo, *Semblanza del Jesuita expulso Tapatío José Ignacio Vallejo (1718-1785). II*

Maria Betlem Castellà i Pujols, *Les Comités des rapports et des recherches: aux origines de la Terreur?*

Reseñas

José Álvarez Junco, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016 (Antonio Moliner Prada)

Rosario Die Maculet y Armando Alberola Romá, *Jorge Juan Santacilia: de pequeño filósofo a Newton español*, Novelda, Edicions Locals, 2015 (Gérard Dugfour)

Revista dedicada al estudio de los siglos XVIII y XIX,
y particularmente del “Trienio Liberal”

Director: Alberto Gil Novales

Dirección de la revista: Apto. de Correos 45008, Madrid

Distribución: “Dykinson S.L.”: Meléndez Valdés, 61 Madrid 28015
(telf. 915 442 869); e-mail: info@dykinson.com

Pueden consultarse los índices de la revista en las siguientes páginas web:

<http://www.forohistoria.com/revistatrienio.html>

<http://campus.usal.es/~liberalismo/trienio.html>

<https://dialnet.unirioja.es/>